

MARIA JISA

"NO CAMI
MIS
DI H
POR MIS
DEAY



“CAMBIO MIS 64 HOY MIS 35 AYER”

SU VIDA, SU JUVENTUD, SU EDUCACION, LOS MIEDOS DE LA VEJEZ, LAS CONTRADICCIONES SOCIALES. TODO LO QUE DIJO TIENE QUE VER CON MISS MARY, EL PERSONAJE DE SU ULTIMO FILME.

Podemos asegurar que el conocimiento que tienen los varones de las mujeres —tales como han sido y son, y sin referirse a lo que podrán ser— será siempre desesperadamente imperfecto y superficial. Y lo seguirá siendo hasta que las propias mujeres cuenten todo lo que tienen que contar.”

Y ella, María Luisa Bemberg, lo está haciendo. Lo hizo en “Crónica de una señora”, en “Canilla”, en “Señora de nadie”. Lo está contando ahora en “Miss Mary”. Y lo contará en la próxima película. Y en la próxima de la próxima (“Hay que atreverse a atreverse” insiste).

Es su obsesión. (Su gran ajuste de cuentas, también). Por esa obsesión, no le importó abandonar su muelle, segura, privilegiada ubicación de miembro de la mejor burguesía, para lanzarse desnuda al duro y competitivo mundo de la creación. ¿Burlas? ¿Críticas feroces? ¿Agravios? Sí, todo eso recibió. Pero también adhesiones. De las buenas. De las que sirven. Un solo dato cerraría con lujo esta fugaz biografía: lo empezó a hacer a los 50 años.

—Esta nueva etapa de su vida.

—La mejor, digamos.

—... la empezó cuando era abuela. En vez de tejer calcetines para sus nietos, usted se

lanzó a dirigir cine. ¿Interesante, no?

—Interesante y duro. Confirma mi teoría de que nunca es tarde para empezar. Y sirve para que otras mujeres que hoy tienen 40 o 45 años, con hijos que se les van casando, con una vida afectiva quizás menos intensa, con la angustia existencial de preguntarse por qué vivo, para qué vivo, vean que a través de la acción pueden salirse de esa cierta inmanencia, como decía Simone de Beauvoir. No, nunca es tarde.

—Generalmente, a una persona de 50 años se la descarta. No hay empleos para ella. No hay futuro.

—Es que se le tiene horror a la vejez. Y yo creo ser una mujer muy joven. Por eso he podido arremeter, y provocar, y movilizar reflexiones y polémicas. ¡¡Estoy viva!!

—Supongo que no es torpe hacerle a una feminista esta pregunta: ¿qué edad tiene hoy, María Luisa Bemberg?

No, no es torpe. Me parece un error que las mujeres tengan que ocultar la edad para parecer más jóvenes. Para no quedar desvalorizadas, descartadas como un durazno viejo. Tengo 64 años. Pero me siento más joven ahora que cuando yo tenía 35. No me cambio por mí misma a los 35. Estoy haciendo lo que más me gusta, y aparentemente lo estoy haciendo bien ¿no?

—¿Una mujer que ejerce la inteligencia —como dijo un famoso escritor— se vuelve fea, loca y simia?

—(Risas) No, a mí ya no me asustan con eso. Pero todavía, sí, asusta a las mujeres. Pienzan: “Yo no quiero ser ni fea, ni loca, ni simia. Entonces no voy a leer, no voy a pensar, no voy a actuar. Me voy a quedar en el molde, así me van a querer”. Esta es la gran preocupación y el gran miedo de las mujeres: ser aceptadas y queridas y pro-

tegidas. Les quieren hacer creer que si piensan, están amenazando su mundo afectivo.

—¿Es cierto que usted dijo que sólo el celibato permite crear, dedicarse a una tarea creativa?

—Yo te diría que el celibato no es mejor para la creación, sino que el matrimonio es negativo para la creación. Me refiero al matrimonio para la mujer, porque para el varón es al revés. Hay cantidad de buenos artistas varones, que tienen mujeres detrás. Es que el matrimonio, para la mujer, es tan absorbente, que a la mujer no le queda ni tiempo ni energía para volcarse a otra cosa. Cualquier creador necesita la soledad de un cuarto, descolgar el teléfono, cerrar la puerta. Fíjate vos: cuántas veces uno oye a una mujer diciendo esto: “Chicos, no hagan ruido porque papá está trabajando”. En cambio, sería inimaginable un padre bañando a sus chicos o dándoles de comer, que diga: “Chicos, pórtense bien porque mamá está trabajando”.

—Bueno, no creo que sea tan inimaginable. Creo que hoy ocurre con más frecuencia de lo que suponemos.

—Sí, pero es difícil. A lo mejor, los matrimonios o las parejas jóvenes hoy lo intentan más. Yo creo que hay muchísimos varones jóvenes que están tomando conciencia de lo que es el machismo —para mí el primer fascismo— y que están intentando revertir todo eso. Pero el mayor esfuerzo tiene que provenir de las mujeres. Porque muchas veces, es la mujer la que se siente cómoda en una posición pasiva, sin responsabilidades, que espera que todo se le dé.

—María Luisa, ¿A qué hombres admira usted?

—(Largo silencio). Bueno, Marcel Proust es uno de mis favoritos. Y el celista y director de orquesta Rostropovich, y John Stuart Mill y el director de cine Lindsay Andersen.